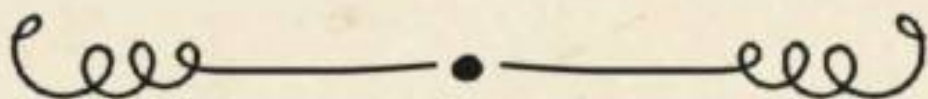


Beatriz Gordillo Bejarano



*A la gente solo le gusta*

# NADAR EN LA SUPERFICIE



CHIADO  
MILITARY

A la gente solo le gusta nadar en la superficie  
(Spanish Edition)

Beatriz Gordillo

Bejarano

Un libro es más que un objeto. Es un encuentro entre dos personas a través de la palabra escrita. Éste es el encuentro entre autores y lectores que Chiado Editorial busca todos los días, trabajando en cada libro con la misma dedicación como si fuera el único y último, siguiendo la máxima de Fernando Pessoa "pon cuanto eres en lo mínimo que hagas". Queremos que este libro sea un reto para usted. Nuestro reto es merecer que este libro forme parte de su vida.

[www.chiadoeditorial.es](http://www.chiadoeditorial.es)

CHIADO  
EDITORIA

Portugal | Brasil | Angola | Cabo Verde  
Avenida da Liberdade, N.º 166, 1.º Andar  
1250-166 Lisboa, Portugal  
Conjunto Nacional, cj. 903, Avenida Paulista  
2073, Edifício Horsa 1, CEP 01311-300 São  
Paulo, Brasil

CHIADO  
EDITORIA

Francia | Bélgica | Luxemburgo  
34 Avenue des Champs Elysees  
75008 Paris

CHIADO  
EDITORIA

España | América Latina  
Paseo de la Castellana, 96, planta 16  
Torre Europa, 28046 Madrid  
Passeig de Gràcia, 12, 1.ª planta  
08007 Barcelona

CHIADO  
EDITORIA

Alemania  
Kurfürstendamm 21  
10719 Berlin

CHIADO  
EDITORIA

U.K | U.S.A | Irlanda  
180 Piccadilly, London  
W1J 9HF

CHIADO  
EDITORIA

Italia  
Via Sistina 121  
00187 Roma

© 2017, Beatriz Gordillo Bejarano y Chiado Editorial  
E-mail: [edicion1.chiadoeditorial@gmail.com](mailto:edicion1.chiadoeditorial@gmail.com)

Título: A la gente solo le gusta nadar en la superficie  
Editor: Lucía Nosti Marin  
Coordinador Editorial: Susana Blaya  
Composición gráfica: Tânia Carvalho  
Portada: Ps - Design - Departamento Gráfico  
Revisión: Beatriz Gordillo Bejarano

1.ª Edición: Mayo, 2017  
ISBN: 978-989-51-9145-1

**Beatriz Gordillo Bejarano**

**A LA GENTE SOLO LE  
GUSTA NADAR EN LA  
SUPERFICIE**



**CHIADO**

EDITORIAL

España | América Latina

— ¿Por qué a la gente le gusta tanto humillar y es tan agresiva sin haberles provocado previamente?

— ¿Por qué a la gente le gusta tanto señalar y catalogar a los demás con los que se relaciona, según sea su apariencia y su color de piel?

— ¿Por qué a la gente le gusta tanto juzgar a los demás por su comportamiento distinto?

— ¿Por qué a la gente le parece tan raro que una persona a una determinada edad no tenga una pareja, un novio(a), un esposo(a) o un amante?

— ¿Por qué la gente es tan mentirosa y le gusta aparentar lo que no es, y lo que no hace en realidad?

— ¿Por qué hay que dar explicaciones a la gente extraña de la vida de uno?

— ¿Por qué existen personas tan ilusas que se creen que los demás desean lo que ellos tienen?

— ¿Por qué la gente tiene tanto miedo que le vayas a quitar algo de su propiedad, que en realidad no es tan valioso y menos bueno?

— ¿Por qué la gente necesita saber cómo piensas y respiras, si te comportas de forma educada y respetuosa con los demás?

— Y cuándo las mujeres o los hombres se casan por el rito civil o religioso, o incluso ya de novios sin haber algún tipo de contrato o papel que medie o condicione esa unión.

— ¿Por qué la gente se cree que sus parejas, novios o esposos son de su propiedad?

Y sobre todo —, ¿por qué la gente es tan ruin y desconfiada en general?

En una ciudad occidental del sur de España, vivía una chica normal que se llamaba Magdalena, que todos para abreviar llamaban Magda. Ella era feliz con su vida, aunque le costaba sonreír abiertamente, porque era muy tímida. La gente en general que le trataba, su familia y su padre pensaban que ella era fea, porque se salía del esquema típico de chica-mujer andaluza. Ella era de estatura mediana, de complexión normal, su cara era muy dulce, de piel clara, sus ojos eran verdes, grandes y muy expresivos. En general todos los rasgos en su rostro eran grandes, tenía el pelo muy largo, rizado y negro, que siempre llevaba recogido con varias pinzas para no manchárselo. La chica parecía más bien asiática o judía que de su ciudad, aunque eso no significaba que fuera extranjera, pero su aspecto extrañaba

y llamaba la atención a todos, por eso muchos la observaban por la calle, y más de uno se volvía otra vez, para mirarla otra vez asombrado.

Su madre, llamada Sofía, era distinta a ella, aunque su aspecto no era nada desdeñable. Esta mujer quería mucho a su hija, como era lo normal, y tenía muchas esperanzas en su futuro. Según Sofía, la vida de su hija sería mejor que la que ella había tenido.

Magda vivía tranquila en su mundo, siempre rodeada de libros por todas partes, de todo tipo de temas, de literatura, de idiomas, de historia, de geografía, etcétera y siempre estaba sola con su madre en su casa, haciendo planes, para poder vivir un futuro más brillante. La joven vivía en el seno de una familia corriente de clase media, en la que no se esperaba que pasase algo extraordinario.

La familia de la chica en general no le echaba a esta mucho caso, y menos caso le echaba su padre, que por su trabajo siempre estaba fuera de la ciudad. Cuando este hombre estaba, no solía aparecer hasta altas horas de la noche por su casa, ya que sus muchas amistades le entretenían y retenían la mayor parte del tiempo. Su mujer y su hija que estaban siempre en su hogar, le aburrían en sobremanera, él era un ser muy inteligente, campechano y su tiempo era muy valioso, para perderlo con ellas y hacer vida familiar.

Todos los años, cuando era el cumpleaños de Magda, el padre calculaba con ansiedad cuantos años le faltaban a su hija, para llegar a la pubertad, para que se empezara a interesar por los chicos. De esa forma ella se echaría un novio, se iría de casa, y él no tendría que mantenerla más. Si a su hija no le salía un pretendiente, él se lo buscaría rápidamente, para librarse de ella para siempre. Y después él abandonaría a su mujer a su suerte.

Pero el padre y hombre de familia cometía un error garrafal, repetir de forma cansina a todos que su hija era fea y tonta, para que todos lo escuchasen bien, para que a todos les quedase claro que Magda no valía nada y tampoco servía para nada, que no se esperaba nada de ella. Así el pa-

dre creía que solucionaba para siempre el problema de tener que pagarle unos estudios superiores, cuando ella creciera. Después el padre aconsejaba a su hija con cariño, que se podía dedicar a limpiar las casas de los demás o a cuidar a personas mayores extrañas, para poder vivir. Como ella era tan dulce de carácter y buena, serviría muy bien, para ambas labores tan pesadas.

La joven, ante esas muestras tan sinceras de cariño paternal, se quedaba helada, no entendía a su querido progenitor, porque ella adoraba a su padre como toda buena hija.

— ¿Cómo era posible que su padre hablará tan mal de ella?

— ¿Qué había hecho ella, para que su progenitor le odiara tanto?

Ante los desprecios y las nefastas recomendaciones paternales, la joven pasó de la molestia inicial de los primeros años, a no decir nada y a hacer menos para combatir y rebatir las ideas de su padre. Ella era una persona muy inteligente, sabía lo que sabía hacer, y cuando se peinaba y miraba en el espejo, veía que su aspecto no era desagradable, era guapa a su manera. Los chicos de su edad y de su entorno no la perseguirían mucho por ser tan exótica. Ella también se daba cuenta que las mujeres que su padre afirmaba que eran guapas, no lo eran tanto y debían hacer muchos sacrificios, para estarlo. Y a ella hacer esos esfuerzos estéticos, le daba mucha pereza realizarlos. Y como su padre decía que ella era fea por naturaleza, porque se iba a molestar en arreglarse, para intentar gustar a los individuos del otro sexo.

Desde pequeña ella tenía muy claro que quería trabajar, para ser independiente económicamente, para no depender de ningún hombre, así nadie le volvería a humillar y a despreciar. Le gustaban varias profesiones, entre ellas la traducción.

Ella iba creciendo con los años, y no paraba de cultivar su mente con la lectura de todo tipo de libros. Mientras observaba con curiosidad científica, como las otras chicas de su edad, perseguían a los chicos con desespero. En realidad el

asunto de los chicos, los hombres y otros seres de esa ralea a Magda le llamaban poco la atención, ya que se acostumbró a no necesitarlos, al no tener a un padre cariñoso cerca.

Pasaba el tiempo y Magda continuó escuchando la misma retahíla de sandeces de la boca de su progenitor, y encima a él le hicieron los coros otros miembros de su familia. Ante esos continuos desprecios ella se sentía muy mal, aunque seguía callando y pensando: Si yo no pensaba vivir de mi belleza. Si mi padre y mis otros familiares no me conocen y tampoco saben lo que puedo y sé hacer. Después ella se consolaba animándose: Me formaré muy bien y encontraré un buen trabajo. Su madre ante esa situación familiar tan desagradable, defendía a su hija de todos, y también le aconsejaba que no echase cuenta a su padre y a nadie de su familia. Después le aseguraba a su hija, que le ayudaría más adelante en sus estudios.

La joven sabía que solo le querían su madre y su abuelo materno sinceramente, aunque eso no era lo normal, si se pertenecía a una gran familia como era la suya.

— ¿Cómo era el padre de Magda para ser tan carismático entre sus familiares y amigos?

Manuel era el hombre más simpático y divertido que alguien se podía encontrar en las reuniones familiares y festivas. Era un hombre alto, ancho de espaldas, pero delgado, de tez colorada, de cabello castaño rojizo y vello facial pelirrojo, que siempre se vestía de forma sencilla. Y para rematar esa imagen tan atractiva para todos, él poseía en su cara los ojos verdes más grandes y profundos que alguien podía mirar. Él era un seductor nato con todas las mujeres que conocía.

Él se casó con su mujer, porque ella era manejable, bonita, callada, tímida...y porque era lo que todo el mundo esperaba de él. Eso no significaba que él la quisiese de verdad, pero con ese rito él entraba dentro de la sociedad, sino se hubiera casado con ella, la gente lo hubiera señalado de forma desagradable por la calle.

Sofía sí se casó enamorada de su marido. Pero pasados los años ella se arrepintió de haberlo hecho, debido a los



desprecios y al abandono que su marido le sometía a ella y a su hija diariamente.

Cuando Magda cumplió catorce años pasó algo sorprendente en la vida de la familia. Manuel decidió que estaba perdiendo el tiempo con su mujer legítima y con su hija, se fue a vivir con otra mujer en otra ciudad española, abandonando a su esposa e hija en su ciudad. Pasaron dos años más el padre de Magda se separó de su mujer, pasados dos años más el progenitor de la muchacha se divorció de su primera mujer, y se casó con su segunda mujer, rompiendo toda relación con su hija. Y madre e hija no volvieron a verlo ni a tratarlo nunca más.

En cuatro años la madre y la hija pasaron por un carrusel de emociones, del estupor y de la sorpresa inicial por el abandono del progenitor, ellas pasaron al júbilo y a la tranquilidad por verse liberadas de un individuo horrible, que se creía superior a ellas, que no las quería y que disfrutaba despreciándolas delante de todo el mundo.

Todo eso motivo que la madre tuviera que ponerse a trabajar de modista en su casa y para la calle, un trabajo que realizaba muy bien, y que la hija se convirtiera en una chica mucho más fría con los chicos de su edad y con los hombres, que ella fuera más solitaria e independiente que antes. Sofía se daba cuenta que su hija ya no tenía padre, que solo dependía de ella, por eso esta animó a su hija, que se centrara más en los estudios. Así nadie podría frenar que la joven se realizaría como persona y como profesional de lo que quisiera, concretamente de la traducción, su profesión soñada desde hacía muchos años, y que se olvidará más de los desprecios de la gente.

Estas dos pobres mujeres, con tantas expectativas ante la vida, tenían como única familia al abuelo materno de Magda, a cuatro tías casadas con sus correspondientes maridos, y a sus hijos.

Las hermanas de Sofia no entendían a su hermana, y menos a su sobrina, porque ellas tenían una idea de la vida muy tradicional y machista. Según ellas, las mujeres debían estudiar y conseguir un puesto de trabajo para mantenerse

económicamente. Pero las mujeres no podían conseguir un trabajo importante, porque los hombres no debían sentirse amenazados por sus mujeres, ellas no podían ganar más dinero ni podían ser más importantes por su trabajo o por su posición social. Las mujeres se debían casar con un hombre, de forma civil o religiosa, para no ser un estorbo o un problema para la sociedad. Ellas afirmaban molestas que su sobrina Magdalena, debía dejarse de sueños raros y dejar de ser soltera.

La separación y el posterior divorcio de su hermana Sofía, ellas nunca los entendieron, y ellas culparon a su hermana de ese fracaso sentimental, y no a su cuñado, que era un santo varón y una bendición de Dios.

Magda cuando escuchaba a sus tías en las reuniones familiares, no las entendía y tampoco compartía su forma de pensar, callaba por respeto a estas, que eran mayores que ella.

Estas mujeres detestaban a su sobrina por varias razones. La primera razón era que ellas despreciaban su aspecto, no se parecía a ellas, que eran perfectas, se parecía al suegro de su hermana, que según ellas era un ser repugnante, y también a su hermana Sofía. Una persona que ellas envidiaban, porque había sido elegida como mujer por Manuel, su adorado ex cuñado. La segunda razón era que a ellas les parecía mal que la niña estuviese todo el rato leyendo y que quisiese estudiar, para tener un buen puesto de trabajo. Y la tercera razón era que Magda no tenía prisa para encontrar un marido. Eso último les parecía un hecho tremendo, ya que ellas tenían muy arraigada la idea, muy romana por cierto, que las mujeres siempre debían tener la protección de un hombre, así se regulaba el sexo en la sociedad, a las mujeres y la propiedad de estas. Era la idea antigua de la sumisión de las mujeres a sus respectivos maridos, a su familia y a su entorno. Si una mujer a una cierta edad no estaba casada o no tenía un novio formal, y si no le daba hijos al marido, era una desgracia para ella y para su familia. Y ese hecho podía acarrear muchos problemas para la gente de su entorno. La joven eran una chica soltera y su

madre una mujer divorciada, dos grandes peligros para sus tías, sus primas y sus primos casados o comprometidos, ya que su madre y sobre todo ella podían encapricharse de algún miembro casado del ámbito familiar, y romper algunas relaciones metiéndose por medio.

Es decir, una mujer debía estar casada como Dios mandaba, para perpetuar la especie, acrecentar la familia y ser respetada por todos, aunque no fuera feliz con su consorte. Eso último daba igual.

Por ese motivo Sofía, que era divorciada, y su hija Magda, que seguía soltera, eran miradas con desprecio y con distancia por toda su familia.

Pero Magda quería estudiar, ser traductora y trabajar en una importante empresa de traducción, no depender de ningún hombre de forma moral y sobre todo económica. Aunque la joven no se cerraba a poder encontrar a un buen hombre en un futuro, con él que tener una relación estable, tener algunos hijos y convivir muchos años, si pudiera ser hasta que alguno de los dos falleciera.

El problema era que pasaban los años, Magda no paraba de estudiar, no conseguía o no le salía un trabajo y menos un novio decente o una pareja estable, para independizarse y abandonar la casa materna. Ese hecho hizo que la joven fuera excluida de su familia materna, es decir, que con el tiempo su familia materna no le invitase a ninguna celebración familiar, porque ellos no quisiesen tener ningún tipo de contacto con ella, por ser un bicho raro. Ese hecho a Sofía le dolió mucho, por eso se enfadó mucho más con sus hermanas y con los demás miembros de su familia, por eso la madre rompió todo tipo de relación con sus hermanas.

A pesar del aislamiento escrupuloso que su familia materna mantenía sobre las dos, las cuatro hermanas y otros familiares de Sofía, procuraban estar perfectamente informadas de sus vidas. Las hermanas y otros familiares conseguían buena y fresca información, valiéndose de algunos mediadores o conocidos de su hermana pequeña, que se encontraban con Magdalena y con Sofía de forma casual en la calle. Cuando esos últimos las veían en la vía pública, se

dedicaban a preguntarles por su vida, haciéndoles un repaso concienzudo cada cierto tiempo, para saber cómo les iba la vida. Estas mediadoras podían ser amigas de la infancia de la madre de Magda, algunas vecinas antiguas, etcétera. Las cuatro hermanas tenían mucha curiosidad por saber cómo su hermana y su sobrina vivían cada día, cómo se sustentaban, dónde se divertían, con quién, dónde veraneaban, si es que se lo podían permitir, pero no querían ayudarlas económicamente y tampoco las echaban de menos. Las hermanas no estaban preocupadas por ellas, no las querían, solo querían llevar su vida por entregas, hablar de ellas y criticarlas.

Cuando alguna de las tías conseguía algún tipo de información de su hermana y de su sobrina, llamaban a las otras hermanas y a los otros familiares. Todos se reunían en la casa de una, iba por turnos la merienda, los cafés y el lugar de celebración. Allí una contaba al resto las novedades sobre su sobrina Magda y su hermana Sofía, después todos charlaban y opinaban. Ellas no paraban de comer dulces y pasteles de todo tipo y de beber café, para digerir mejor lo que oían atónitas.

— ¿Cómo podían salir adelante dos mujeres solas, sin la ayuda económica y la figura presente de un hombre guiándolas?

La mayoría de las veces esas veladas vespertinas terminaban insultando a gritos a su sobrina:

— ¡La niña es un marimacho! ¡Es una lesbiana!, etcétera. Y cada vez que ellas hacían eso, no paraban de pegar porrazos continuos con los puños en la mesa, donde estaban apoyadas. Cada vez que ellas decían un insulto a su sobrina al aire, afirmaban más su postura tradicional, como si su sobrina les hubiera hecho algún daño, por no tener novio o por no pensar igual que ellas. Ellas sentían mucha lástima de su hermana, y afirmaban tajantes que Sofía era tonta, débil y que consentía a su hija demasiado.

Al final de esas veladas vespertinas las cuatro hermanas acababan afirmando que ambas mujeres se equivocaban en su vida, no llevaban una vida recta, como debía ser. In-

cluso decían que su sobrina era subnormal, por no poder encontrar un novio o un marido. Y la hermana mayor de Sofía, llamada Susana, decía estar dispuesta a buscarle un marido a su sobrina, porque decía que era muy fácil encontrar un marido o un novio adecuado a una chica joven, aunque también admitía con pena que su sobrina era poco agradecida.

Mientras Sofía y su hija no tenían algún conocimiento de las actividades alcahuetas y despreciables de sus hermanas, tías y demás familiares. Ellas vivían con tranquilidad y sosiego su vida, no se sentían culpables de nada, solo vivían la vida como venía, como todo el mundo hacía.

En una ocasión una de las sobrinas de Sofía, prima hermana de Magda, fue designada por sus tías y por su madre, para acercarse y averiguar si Magda estaba estudiando de verdad una carrera universitaria o mentía a todos. La prima se presentó una tarde en la biblioteca de filología, donde se suponía que la muchacha estudiaba. La prima se sentó en un banco visible, cerca de la puerta principal de la biblioteca, y se puso a estudiar o a leer unos apuntes, para ver si coincidía o no con Magda en el mismo recinto.

Esa tarde la joven vigilada entró en la biblioteca, cómo tenía costumbre, para estudiar los apuntes del día, al entrar vio a una de sus primas pequeñas sentada. Magda se extrañó mucho de verla allí, porque no era su facultad. Ella llevaba muchos años sin verla, por eso la saludó efusivamente, e incluso le preguntó si estaba bien el resto de la familia, pensó sentarse con ella a estudiar, cómo pretendía al entrar en la biblioteca, y cómo hacía normalmente cada día. Pero el asiento al lado de su prima estaba ocupado por otro estudiante, y la estancia estaba llena de estos. Magda se tuvo que ir a otra biblioteca del edificio, para estudiar sus apuntes del día, y su prima hermana no le acompañó en el traslado, como hubiera sido lo lógico.

Magda se quedó bastante cortada y confusa con la situación. Al día siguiente la muchacha pensó que se encontraría de nuevo a su prima estudiando allí. Pero eso no ocurrió nunca más, ya que su prima había obtenido la información

que quería saber, ya había cumplido con la misión, que su madre y sus tías le habían encomendado.

